

CARLOS DE TORRE ESPINOSA

Populismo y democracia



CURIQUINGUE

PENSAMIENTO ECUATORIANO CONTEMPORÁNEO

Populismo y democracia

Carlos de la Torre Espinosa

Populismo y democracia

CURIQUINGUE
Pensamiento ecuatoriano contemporáneo

Consejo editorial:
Iván Carvajal
Eduardo Kingman Garcés
Grace Jaramillo
Rafael Polo

Populismo y democracia

© 2023 Carlos de la Torre Espinosa

© 2023 Curiquingue

La Caracola Editores

Diseño y diagramación: Yanko Molina

Revisión del texto: Andrés Cadena

ISBN: 978-9942-44-700-5

Este libro se publica con el apoyo de ESQUEL CLIC Editorial
parte de la Fundación ESQUEL.

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro se
encuentra protegido por la ley. Prohibida su reproducción por
cualquier medio.

Contenido

<i>Carlos de la Torre: por una sociología crítica del populismo.....</i>	9
Introducción	15
¿Qué es el populismo?	19
El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo	51
Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia	85
Bibliografía	117

Carlos de la Torre:
por una sociología crítica del populismo

Carlos de la Torre es indudablemente el estudioso ecuatoriano que ha dedicado la mayor atención al populismo, tanto en el plano teórico como en el análisis de los procesos políticos considerados populistas en el Ecuador o en América Latina. En mérito a los resultados de sus investigaciones, la prestigiosa editorial académica Routledge le encargó la dirección editorial del *Manual de Estudios Globales del Populismo* (2019). Este encargo permitió a De la Torre delinear los que, a su juicio, son los aspectos claves para entender el populismo: las teorías que versan sobre él, la relación del populismo con otras teorías sociales, la explotación del populismo de la inequidad y las diferencias, el populismo y los medios, y la relación del populismo con la democracia y el autoritarismo.

Se puede considerar que la producción académica de Carlos de la Torre se caracteriza por su cualidad de bisagra entre la teoría y la práctica democrática en que se sitúan sus investigaciones. A lo largo de su obra, ha ensayado con la ambigüedad, ya sea minimalista o ampliada, del concepto populismo. En su red de estudios globales sobre populismo y en la reflexión que

hace junto con Miguel Anselmi en el *Manual* de 2019, apuesta por una heterogeneidad y amplitud de teorías sobre populismo, en lugar de afincarse en una teoría unificada del mismo. Nuestro autor opta, más bien, por dar espacio a una heteronomía conceptual y normativa que permita entender mejor la diversidad de casos en el Sur global, pero también la diversidad de prácticas políticas que son entendidas como populistas.

El populismo como fenómeno y como discurso de la política está presente en las sociedades contemporáneas desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Ha contribuido a delinear las formas concretas de vida en las sociedades actuales y ha acompañado la lucha de obreros y de campesinos, la reproducción capitalista y los procesos de industrialización, interviniendo tanto en la ampliación de los derechos ciudadanos como en la manera de practicar y de hacer democracia. Es, en síntesis, parte instituyente de la modernidad en América Latina.

Una de las virtudes de los trabajos de Carlos de la Torre es describir y pensar la política populista, sus mecanismos, sus promesas y sus límites, mientras acontece. Para nuestro autor, el populismo no se reduce a un fenómeno solamente electoral, sino que constituye un modo de existencia social. El populismo, por tanto, encierra una noción de la política, una concepción del pueblo, una idea de democracia, un modo de diagramación de los sujetos, un discurso histórico, e incluso una estética.

En la praxis política se articulan la dimensión estructural, la dimensión institucional y la vida cotidiana. De hecho, en la esfera de la cotidianidad se actualizan perma-

nentamente las otras dos dimensiones en la invención del *nosotros* como pueblo, como nación, como destino. La política se comprende como la acción de incorporar a los «excluidos», a los «subalternos» o a los «vulnerables» dentro de la normalidad jurídica y política del Estado, bajo el supuesto de integrarlos a la democracia y al ejercicio de los derechos civiles y sociales. En el populismo la noción de pueblo es capital. La política populista incorpora, integra, anexa a los individuos, como señala nuestro autor, «a través de la ley y de los derechos de ciudadanía y por medio de las relaciones interpersonales que transforman a los individuos en personas reconocidas e importantes dentro de la comunidad», con una movilización permanente contra las relaciones de dominación. La praxis populista es, en consecuencia, la expresión de una crisis constitutiva en lo estructural e institucional.

Este libro que tiene en sus manos permitirá al lector tener una visión de conjunto sobre el pensamiento de Carlos de la Torre sobre el populismo. El primer capítulo, «¿Qué es el populismo?», es un *tour de force* sobre la historia del concepto. El autor hace una revisión crítica de todos los ejes y disciplinas desde las cuales los científicos sociales han tratado de entender el fenómeno, empezando por la teoría de la modernización en América Latina, siguiendo con la sociología política de Gino Germani y las teorías político-estratégicas, propias de la ciencia política, así como los análisis del populismo como ideología o como estrategia política. Al final, De la Torre ofrece una matriz tipológica para estudiar el populismo, proponiendo dos diádas concep-

tuales: las construcciones étnicas frente a las políticas, en yuxtaposición a la comprensión de pueblo, sea como concepto unívoco o como concepto plural.

En el segundo capítulo, el autor reflexiona sobre el populismo latinoamericano y su recurrente devaneo entre la democratización y el autoritarismo. De la Torre recuerda que el populismo tiene una larga historia en la región, que empieza con lo que él denomina «populismo clásico» para dar cuenta de la primera era modernizadora, durante la cual los caudillos canalizaban la lucha de clases en el continente a través de políticas redistributivas y de la incorporación de las masas excluidas en la modernización estatal. Para el autor, es imprescindible comprender esta parte de la historia latinoamericana a fin de entender lo que él llama el neopopulismo, de claras tendencias autoritarias. A diferencia del populismo clásico, afirma De la Torre, el neopopulismo combina la oferta de incorporación política de las mayorías excluidas, propia del populismo clásico, con formas de relación claramente autoritarias, que niegan la compleja diversidad de nuestras sociedades y crean una anti-utopía que se basa en la unidad entre el pueblo y el líder.

La discusión sobre el populismo latinoamericano es el perfecto preámbulo para lo que De la Torre nos ofrece en el capítulo tercero: los usos políticos de las categorías pueblo y democracia. Su tesis central es que «la invocación del pueblo y el uso de lo popular nada tienen que ver con la democracia». A partir de esta tesis, De la Torre examina la lógica, entre mesiánica y perversa, del uso

del «pueblo», empezando por las relaciones cotidianas de dominación basadas en el paternalismo. Luego, De la Torre explica con detalle la categoría «pueblo» y termina con una síntesis de la relación de tal categoría con la democracia, los derechos ciudadanos y las democracias delegativas —concepto este desarrollado por Guillermo O'Donnell—, con el propósito de explicar la existencia de regímenes hiperpresidencialistas que ignoran o desprecian no solamente la participación social, sino también los necesarios controles horizontales que deben primar en un régimen pluralista y que permean el espacio latinoamericano desde mediados del siglo XX.

Existe una estrecha correlación entre crisis y emergencia populista. No se podría comprender el populismo por fuera de contextos sociales de crisis de la política tradicional, de las normativas subjetivas que garantizan la discriminación, la exclusión y el silencio. No se puede desligar, tampoco, la concepción de la política populista de la promesa de la redención. El populismo, como modo de existencia, es el modo secularizado de la cotidianidad cristiano-colonial en las sociedades en modernización permanente. Redención y revolución se contaminan mutuamente. El populismo aparece como un modo de secularización en el terreno político, institucional y normativo, del espíritu de la redención y el mesianismo cristianos en el contexto de las sociedades modernas. Es, en definitiva, un pliegue de lo moderno.

Carlos de la Torre nos invita a interrogar la dimensión populista de la producción de la vida social,

de sus modos contradictorios y ambiguos de administración y gestión de lo público, de los imaginarios que instituye la politicidad populista para movilizar a los ciudadanos, convertirlos en un pueblo enfrentado a las oligarquías, desde la historia política de América Latina y del Ecuador. Por consiguiente, podemos encontrar en este libro un conjunto de herramientas para una aproximación crítica al populismo desde la sociología de la política, a fin de comprender los juegos del poder, las formas de dominación social, el ejercicio democrático, las formas autoritarias que se conectan con las versiones liberales de la democracia, y la invención de los sujetos políticos desde la «redención» de los «subalternos». El autor pone en evidencia la importancia de la descripción de la vivencia política, de la historicidad de las nociones políticas como las del pueblo, ciudadanía o democracia, y la exigencia de la teorización rigurosa que evite el entrampamiento en una mera descripción; y junto a esa exigencia, su contrapartida, el necesario sustento en la información y el análisis de los procesos, esto es, el fundamento empírico, que eviten a su vez las abstracciones deshistorizantes. Se puede decir que Carlos de la Torre ha tenido la rigurosidad y la paciencia para estudiar el populismo en el terreno, en los diversos casos de estudio que ha ofrecido América Latina en la última centuria, de ahí lo valioso de este aporte para el debate y el pensamiento crítico contemporáneo.

Rafael Polo